

Jóvenes actuales y fe cristiana

Jesús Rojano Martínez

Profesor en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid (Universidad Pontificia de Salamanca), en el Instituto Teológico de Vida Religiosa y en el CES Don Bosco (Madrid).

Me basaré en un artículo que escribí en *Misión Joven* en junio de 2022; en el Documento Final (DF) del Sínodo 2018 y en la posterior exhortación *Christus vivit* (marzo 2019); en los libros de 2022 de Rafael Ruiz Andrés (*La secularización en España*) y Andrea Riccardi (*La Iglesia arde*; versión italiana: *La Chiesa brucia. Crisi e futuro del cristianesimo*, Laterza, Bari-Roma 2021); y en otro más reciente de Tomás Halík, publicado en 2024, que me ha resultado muy sugerente y oportuno para nuestro tema del primer anuncio del Evangelio a los jóvenes: *Desde el reino de los sueños. Mis cartas a un futuro papa* [versión italiana: *Il sogno di un nuovo mattino. Lettere al papa*, Vita e pensiero, Milano 2024].

Introducción: relación fe-cultura

La crisis actual de la evangelización en Occidente tiene un importante *componente cultural*. Hay una evidente interrelación entre religión y cultura, pues ambas tienen mucho que ver con la elaboración de cosmovisiones, con la interpretación del mundo, la formación de la propia identidad, las valoraciones morales, etc. También es evidente que la evangelización no puede pasar por alto, salvo que quiera caer en el vacío, la cultura del pueblo o grupo en que se lleva a cabo.

La constitución pastoral *Gaudium et spes* pide que “vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura” (GS 62). En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) el Papa Pablo VI habla de dicho concepto de cultura *en plural*: “*evangelización de las culturas*” (EN 20), y reconoce que “las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura” (EN 40). Pablo VI señalaba una grave dificultad: “La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas” (EN 20).

Juan Pablo II, al crear el Consejo Pontificio de Cultura el 20 de mayo de 1982, afirmó: “Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no fielmente vivida, no enteramente pensada”. El papa Francisco ha asumido y profundizado ese discurso en su exhortación programática *Evangelii gaudium*: “La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115; cf. EG 115-118; 132-134).

Pues bien, una de esas culturas (o subculturas, según se prefiera) en que se ha de encarnar la fe es *la cultura juvenil*. Como escribe José Antonio López-Ruiz en el estudio de 2017 sobre los jóvenes españoles de la Fundación Santa María, “el concepto de *cultura juvenil* se encuentra asociado a la forma en que los jóvenes hacen suya o reinterpretan la cultura en la que viven, para definir ciertos estilos de vida y rasgos de identidad característicos –muchos de ellos, relacionados con su tiempo

libre y su ocio—, un cierto lenguaje y estéticas con sus códigos propios, así como a otras de formas de expresión e incluso de creatividad artística o científica propios”¹.

El 19 de marzo de 2018 el papa Francisco dirigió un discurso a 300 jóvenes en la llamada “Reunión pre-sinodal”, celebrada en Roma. Ahí invitó a la Iglesia a *escuchar la cultura juvenil*: “Demasiado a menudo sois dejados solos. Pero la verdad es también el hecho de que vosotros sois constructores de cultura, con vuestro estilo y vuestra originalidad. Es un alejamiento relativo, porque vosotros sois capaces de construir una cultura que quizá no se ve, pero va adelante. Este es un espacio que nosotros queremos para escuchar vuestra cultura, la que vosotros estáis construyendo”².

Ya antes, en EG 108, Francisco había afirmado que, de hecho, la Iglesia *necesita* conocer la cultura juvenil para situarse en la realidad: “Cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos [...]. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual”. Esta idea se recogería en el *Instrumentum laboris* (IL) del Sínodo de 2018, al referirse a las nuevas tendencias sociales: “Los jóvenes, centinelas y sismógrafos de todas las épocas, las advierten más que otros como fuente de nuevas oportunidades y de amenazas inéditas” (IL 51).

DOS PREGUNTAS:

- ¿De verdad creemos que los jóvenes de hoy *construyen cultura*?
- ¿Escuchamos a los jóvenes para conocer las tendencias socio-culturales presentes y futuras?

1. Alejados...

Somos conscientes de que predomina el alejamiento de la fe en la cultura juvenil europea. ¡Incluso cada vez más en Polonia!, señala A. Riccardi (cf. Capítulo 3 de su libro). Un desencuentro que seguramente es bidireccional, pues, en palabras del papa Francisco, “nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden” (EG 105).

1.1 Los datos sociológicos

A veces somos reacios a aceptar las encuestas sociológicas porque no retratan a las personas concretas, y pensamos que el cocimiento directo de los/as jóvenes de nuestro entorno es más fiable. Sin embargo, creo que la pastoral juvenil no debe ignorar los datos proporcionados por los sociólogos

¹ J. M^a GÓNZALEZ-ANLEO - JOSÉ A. LÓPEZ-RUIZ, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, SM – Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, Madrid 2017, 164. Cf. ROSSANO SALA, *Una pastoral juvenil para nuestro tiempo. El fuego vivo del Sínodo sobre los jóvenes*, Editorial CCS, Madrid 2022, 32-36.

² <http://secretariat.synod.va/content/synod2018/es/el-papa-y-los-jovenes/el-papa-habla-a-los-jovenes/palabras-del-papa-francisco-a-los-jovenes-reunidos-en-la-reunion.html>

(tampoco absolutizarlos, evidentemente). En España son especialmente recomendables las encuestas de la Fundación Santa María³.

En el capítulo 5 del informe de 2017 *Jóvenes españoles entre dos siglos: 1984-2017*⁴, titulado *Jóvenes y religión*⁵, Juan María González-Anleo afirma que «las diferentes creencias, prácticas e identidades dejaron de ser estructuras de sentido cerradas sobre sí mismas para convertirse en productos más o menos abiertos dentro de una oferta plural que se extiende mucho más allá incluso de la definición tradicional de religión»⁶. Tanto creyentes como no creyentes tienden a elaborar lo que el sociólogo muniqués Ulrich Beck denominó un «Dios personal»⁷. El autor nos remite a los efectos de las tres olas de secularización que han afectado a Europa según el sociólogo alemán Hans Joas⁸, que en España se han retrasado en el tiempo, ganando en virulencia. No estamos lejos de una verdadera «extirpación de las raíces religiosas de la cultura»⁹.

Eduardo Bericat mantiene que lo que mejor define a los europeos actualmente (especialmente jóvenes) no sería ni la religiosidad ni la secularización, sino el escepticismo y la duda¹⁰.

En un estudio más reciente, *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempo de pandemia*, Juan María González-Anleo, constata que los jóvenes que se declaran católicos (incluidos los no practicantes) han pasado de un 40,4% a un 31,6% en solo cuatro años. Teniendo en cuenta que en 2010 eran un 53,5% los jóvenes que se decían católicos, la caída es de más de 20 puntos en una década. Otros autores coinciden en su análisis: «Difícilmente podremos entender qué está pasando con la juventud actual si no prestamos atención al hecho de que es producto, a la vez que heredera, de una larga tradición de secularización, un proceso que además se está acelerando para el último eslabón generacional en los últimos años»¹¹.

Un estudio de la *Fundación Ferrer Guardia*, de abril de 2022, presentaba estos datos:

La pandemia acelera la pérdida de religiosidad en España y los no creyentes aumentan hasta el 37%. Según los datos recopilados a partir de los barómetros del CIS, si en 2019 sólo un 27,5% de la población española se declaraba no creyente, la cifra de agnósticos y ateos se ha elevado hasta el 37,1% en 2021. Se trata de un aumento de casi 10 puntos porcentuales en los últimos dos años.

³ Cf. el informe más reciente: J. M^a GONZÁLEZ-ANLEO, IGNACIO MEGÍAS, JUAN CARLOS BALLESTEROS, ARIANA PÉREZ Y ELENA RODRÍGUEZ, *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempo de pandemia*, SM – Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, Madrid 2021.

⁴ Cf. <https://www.observatoriodelajuventud.org/jovenes-espanoles-entre-dos-siglos-1984-2017> (Consulta 2 de octubre de 2024).

⁵ Cf. J. M^a GONZÁLEZ-ANLEO, «Jóvenes y religión», en J. M^a GONZÁLEZ-ANLEO - JOSÉ A. LÓPEZ-RUIZ, *Jóvenes españoles entre dos siglos: 1984-2017*, Fundación SM, Madrid 2017, 235-279.

⁶ J. M^a GONZÁLEZ-ANLEO, «Jóvenes y religión», 237.

⁷ Cf. U. BECK, *El Dios personal. La individualización de la religión y el espíritu del cosmopolitismo*, Paidós, Barcelona 2009.

⁸ Cf. H. JOAS, *La fede come opzione. Possibilità di futuro per il cristianesimo*, Queriniana, Brescia 2013.

⁹ J. M^a GONZÁLEZ-ANLEO - JOSÉ A. LÓPEZ-RUIZ, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, p. 239.

¹⁰ *Ibid.*, 240. Cf. E. BERICAT, «Duda y posmodernidad: el ocaso de la secularización en Europa», REIS 121 (2008), 13-53.

¹¹ J. SANZ MORAL, *Jóvenes y laicidad: Introducción*, en *Revista de Estudios de la Juventud*, 91 (2010), pp. 6-9. Disponible en <http://goo.gl/kvPYE2>. [Consulta: 15-4-2022].

Las generaciones más jóvenes son menos religiosas

Los españoles más jóvenes cada vez son menos creyentes. Por primera vez en el registro histórico, los ateos y agnósticos son mayoría entre los menores de 34 años con un 56,2%, una cifra que alcanza el 63,5% en la franja de 18 a 24 años. A medida que aumenta la edad, se incrementa el porcentaje de población religiosa. Entre los mayores de 65 años, los no creyentes sólo representan el 21,2%¹².

En un libro reciente bien fundamentado, Rafael Ruiz Andrés, sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid, aporta muchos datos sobre la religiosidad juvenil. Según él, se acentúa la “consolidación del escepticismo hacia las religiones como la actitud más común en los segmentos jóvenes de la población”¹³. “Los jóvenes de la última mitad del siglo XXI han sido progresivamente menos religiosos que las generaciones anteriores, pero más religiosos que las generaciones venideras”¹⁴.

Ruiz Andrés apunta un dato muy importante: *la ruptura de la cadena de transmisión de la fe*: “El paso de padres no creyentes a hijos creyentes acontecía solo en un 2 por ciento de los casos, mientras que el paso de padres creyentes a hijos no creyentes ascendía al 35 por cien”¹⁵. “En 2016, el número de jóvenes que se declaraban católicos representaba el 42,4 por 100 del total, mientras que las opciones no religiosas (indiferentes, agnósticos y ateos) ascendían al 51,5 por 100. Los creyentes de otras religiones entre los jóvenes suponían el 5,5 por 100 del total... Por tanto, en Europa la secularización avanzará. Pero también lo hará la pluralidad religiosa”¹⁶. Aquí introduce Ruiz Andrés un importante matiz: “¿Cuántas asociaciones cuentan actualmente con un 10 por 100 de jóvenes (porcentaje aproximado de católicos practicantes en la juventud española) dispuestos a prestar semanalmente una hora de su tiempo?”¹⁷. Hay un declive indudable de la religiosidad juvenil, pero también una indudable permanencia, según este autor. *Una paradoja que hace pensar*.

También aporta valiosos datos sobre la crisis de fe en la juventud europea el fundador de las comunidades de Sant'Egidio, Andrea Riccardi. En un libro reciente toma el incendio de la catedral de Notre-Dame como símbolo del declive de la Iglesia¹⁸: “El mundo de los jóvenes es el «continente» con el que la Iglesia tiene más dificultades para entrar en contacto. Uno de los motivos es que entre ellos los creyentes son el 48,7% en la franja de dieciocho a veinticuatro años y el 43% en la franja de veinticinco a treinta y cuatro años. Aproximadamente uno de cada dos jóvenes es no creyente”¹⁹. Por ejemplo, habla de la crisis de vocaciones “como el fruto de la relación difícil entre la Iglesia y los jóvenes: cautela de estos por adquirir compromisos definitivos (la misma que muestran ante el matrimonio), descrédito del ministerio a causa de los escándalos y cambios demográficos de la

¹² <https://www.ferrer-guardia.org/es/actividades/noticias/1084-pandemia-acelera-perdida-religiosidad-espana-no-creyentes-aumentan-hasta-37-informe-ferrer-guardia-2021>

¹³ R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España. Rupturas y cambios religiosos desde la sociología histórica*, Cátedra, Madrid 2022, 248.

¹⁴ R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España*, 23.

¹⁵ R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España*, 193. Resume datos de Javier Elzo de 2004.

¹⁶ R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España*, 239.

¹⁷ R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España*, 25.

¹⁸ Cf. A. RICCARDI, *La Iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el crecimiento*, Ed. Arpa, Barcelona 2022.

¹⁹ A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 48.

familia”²⁰. Hablando de los datos de España, afirma: “El catolicismo no es la religión de los jóvenes, y eso se ve en la caída de matrimonios por la Iglesia”²¹. Riccardi añade que el declive se da incluso en la ya no tan católica Polonia: “En 1996 el 74% de los jóvenes polacos se definía como creyente y, tras una progresiva disminución, en 2018 llegó al 55%”²². Una encuesta reciente muestra un sentimiento difuso de molestia de los jóvenes polacos contra la Iglesia por los diversos escándalos o intervenciones políticas²³.

Riccardi cita al teólogo italiano Armando Matteo, autor del libro *La prima generazione incredula. Il difficile rapporto tra i giovani e la fede*, que describe a los jóvenes actuales como “la primera generación incrédula de Occidente, que no vive con Dios o contra Dios, sino que se ha acostumbrado a vivir sin Dios y sin la Iglesia”²⁴, pues “crece la renuncia a la transmisión de la fe a las nuevas generaciones”²⁵. “En un momento dado, la cadena de transmisión entre generaciones se rompió”²⁶. Es este un dato clave, también mencionado por Ruiz Andrés. Riccardi defiende que la crisis de la autoridad y de la figura del padre, de los mandamientos y las normas morales, junto al actual individualismo exacerbado ha llevado a una “subjetivización” del catolicismo que tiene mucho que ver con esa falta de transmisión de la fe cristiana a los jóvenes²⁷. Es este un dato mayor que no podemos olvidar.

*1.2 Descripción de la cultura juvenil en *Christus vivit* y en los documentos del proceso sinodal*

Los documentos del proceso sinodal de 2018 partían de una visión mucho más universal, al contar con más de medio millón de cuestionarios respondidos por jóvenes de todo el mundo.

En el capítulo 3 de *Christus vivit* (desde aquí, ChV), Francisco escribe que “los tiempos cambian, y resuena la pregunta: ¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?” (ChV 64). Los subtítulos que utilizo a continuación son los mismos de ese capítulo²⁸.

a) Muchas juventudes

Tras advertir que “«la juventud» no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas” (ChV 71), Francisco afirma que hoy existe una gran “pluralidad de mundos juveniles” (ChV 68), como quedó reflejado en las intervenciones de la asamblea sinodal. Hay países con muchos jóvenes y otros con

²⁰ A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 50.

²¹ A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 58.

²² A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 78.

²³ Cf. A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 80.

²⁴ A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 123. Cf. A. MATTEO, *La prima generazione incredula. Il difficile rapporto tra i giovani e la fede*, Rubbertino, Soveria Mannelli 2010.

²⁵ A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 123.

²⁶ A. MATTEO, *La prima generazione incredula*, 18.

²⁷ Cf. A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 115-130.

²⁸ Resumo aquí lo que publiqué en un libro de colaboración: J. ROJANO, *Qué retrato de los jóvenes presenta Christus vivit*, en H. OTERO (Ed.), *Cristo vive. Carta a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios. Texto íntegro de la exhortación Christus vivit con claves y propuestas de trabajo*, Madrid, PPC, 2019, 22-28, y luego amplié en: J. ROJANO - A. RUIZ LÓPEZ DE SORIA, *Jóvenes y espiritualidad. Guía para 8 días de ejercicios espirituales*, San Pablo, Madrid 2021, 9-66.

tasas demográficas ínfimas, jóvenes con medios suficientes y otros en la pobreza, jóvenes que pueden practicar su religión y otros que son perseguidos a causa de su fe.

En su discurso a 300 jóvenes en la *Reunión presinodal (RP)*, Francisco se refería así a las descripciones habituales sobre los jóvenes: “Demasiado a menudo se habla de jóvenes sin dejarse interpelar por ellos. Quisiera decirnos una cosa: ¡la juventud no existe! Existen los jóvenes, historias, rostros, miradas, ilusiones”. Y describía así la ambigüedad actual con que los medios hablan de los jóvenes: “¡A los jóvenes hay que tomárselos en serio! Pero parece que están rodeados de una cultura que, si por una parte idolatra la juventud tratando de no dejarla pasar nunca, por la otra excluye muchos jóvenes del ser protagonistas”.

b) Algunas cosas que les pasan a los jóvenes en un mundo en crisis

Los nn. 71-85 describen cómo, por vivir en un mundo en crisis, “muchas vidas de jóvenes están expuestas al sufrimiento y a la manipulación” (ChV 71). “Muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupros de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte” (ChV 72). Además, “muchos jóvenes son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque para destruir” (ChV 73), de modo que se deshumanizan. En el n. 74 se describen los diversos tipos de marginación que sufren muchos jóvenes, especialmente las mujeres.

Por eso pide Francisco que “no seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre” (ChV 75). Francisco denuncia que “a veces el dolor de algunos jóvenes es muy lacerante; es un dolor que no se puede expresar con palabras... Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas” (ChV 77).

Francisco denuncia que la cultura actual presenta la juventud como modelo de belleza y salud: “Los cuerpos jóvenes son constantemente usados en la publicidad, para vender...; pero no es un elogio para los jóvenes. Sólo significa que los adultos quieren robar la juventud para ellos” (ChV 79). Recuerdo que a comienzos del siglo XXI el sociólogo francés Jean Baudrillard criticaba que hoy los adultos quieren tener una apariencia juvenil, pero a los jóvenes reales se les dificulta mucho el acceso al trabajo y a la vivienda. Para él, los jóvenes eran uno de los “chivos expiatorios” de la profunda crisis de la sociedad occidental.

En su discurso en la Vigilia de la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá, en enero de 2019, Francisco describió cómo la exclusión social lesiona la autoestima de muchos jóvenes y, debido a ello, la fe en Dios: “Recuerdo una vez charlando con unos jóvenes que uno me pregunta: ¿por qué hoy muchos jóvenes no se preguntan sobre si Dios existe o les cuesta creer en Él y les falta tanto compromiso por la vida? Les contesté: Y ustedes, ¿qué piensan sobre esto? Entre las respuestas que surgieron en la conversación me acuerdo de una que me tocó el corazón y tiene que ver con la experiencia que Alfredo compartía: Padre, “es que muchos de ellos sienten que, poco a poco, dejaron de existir para otros, se sienten muchas veces invisibles”. Muchos jóvenes sienten que dejaron de existir para otros, para la familia, para la sociedad para la comunidad..., y entonces muchas veces se

sienten invisibles. Es la cultura del abandono y de la falta de consideración. No digo todos, pero muchos sienten que no tienen mucho o nada para aportar porque no cuentan con espacios reales desde donde sentirse convocados. ¿Cómo van a pensar que Dios existe si ellos, estos jóvenes, hace tiempo dejaron de existir para sus hermanos y para la sociedad? Así los estamos empujando a no mirar el futuro. Y a caer en las garras de cualquier droga, de cualquier cosa que los destruye”²⁹.

c) *Deseos, heridas y búsquedas*

En ChV 81-84, Francisco pasa revista a varios temas que ofrecen peligros y, a la vez, oportunidades. En primer lugar, reconoce la distancia entre los jóvenes y la Iglesia en los planteamientos morales acerca de la sexualidad (cf. ChV 81). A continuación, recuerda las cuestiones bioéticas que el avance tecnológico plantea (cf. ChV 82). Posteriormente, afirma que “muchos jóvenes llevan dentro de sí los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma” (ChV 83).

Dedica estas palabras a los jóvenes *que buscan*: “En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento” (ChV 84). *He aquí un importante punto de “enganche educativo y pastoral”, ese “deseo de algo diferente” y de autenticidad.*

En los cuestionarios previos al *Instrumentum laboris* del Sínodo de 2018 había algunas respuestas de jóvenes del Norte de Europa que evidenciaban el desencuentro absoluto entre jóvenes e Iglesia: “Un número considerable de jóvenes, que provienen principalmente de áreas muy secularizadas, no piden nada a la Iglesia porque no la consideran un interlocutor significativo para su existencia. Algunos, por el contrario, piden expresamente que los dejen en paz, ya que sienten su presencia como algo molesto e incluso irritante. Este pedido no nace de un desprecio acrítico e impulsivo, más bien tiene sus raíces en razones serias y respetables... Incluso cuando son muy críticos, en realidad los jóvenes piden que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural” (IL 66). Sin llegar a ese extremo, los jóvenes de la Reunión presinodal expresaron así qué Iglesia deseaban: “«Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, asequible, alegre e interactiva» (RP 11)” (IL 67).

Esto concuerda con un dato que constata Ruiz Andrés: *el rechazo juvenil es a más a lo institucional que a la fe en sí*. De hecho, muchos tienen cierta espiritualidad que no es religiosa en el sentido institucional³⁰. Un fenómeno que se da también en muchos adultos: “Según los estudios empíricos

²⁹ Cf. *Discurso en la Vigilia de la JMJ de Panamá*, 26 de enero de 2019:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/january/documents/papa-francesco_20190126_panama-veglia-giovani.html.

³⁰ Cf. R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España*, 207ss.

sobre la religiosidad de los españoles todo apunta a que de lo que los ciudadanos se alejan no es tanto de la religión como de la institución eclesial”³¹.

1.3 Matizando lo anterior: ¿es tan clara la frontera entre creyentes y no-creyentes?

Estoy de acuerdo con T. Halík cuando afirma que “con frecuencia las encuestas sobre religiosidad trabajan con categorías que no pueden descubrir adecuadamente la dinámica del cambio. La respuesta a la pregunta de si alguien es «creyente» o «no creyente» es mucho más compleja de lo que parece a primera vista. La relación entre la religiosidad explícita (creencias religiosas expresadas en palabras, rituales y afiliación a instituciones religiosas) y la religiosidad o incredulidad implícita, existencial y a menudo inconsciente (qué papel desempeña Dios para una persona concreta y qué imágenes de Dios yacen en lo más profundo de su inconsciente) sigue siendo un ámbito poco explorado. En el panorama espiritual actual también nos encontramos cada vez más con la fe de los no creyentes y la incredulidad de los creyentes”³². Y añade más adelante: “Un número cada vez mayor de personas en nuestra parte del mundo son *simul fidelis et infidelis*, creyentes e incrédulos al mismo tiempo; el muro entre la fe y la incredulidad ha caído [...]. La fe y la duda no sólo pueden vivir juntas, sino que pueden ayudarse mutuamente de forma significativa”³³.

PREGUNTA: ¿No sucede especialmente con los jóvenes lo que dice Halík, que muchos están en esa zona intermedia entre creencia y no creencia?

2. Jóvenes cercanos a la fe cristiana

Escuchemos de nuevo a Halík: “El escenario espiritual del mundo actual no está ni mucho menos tan extinguido como predecían las teorías clásicas de la secularización. La secularización no ha puesto fin a la historia de la religión, sino que la ha transformado”³⁴.

Sigo pensando lo que publiqué en la revista *Crítica* en 2009 y 2010³⁵: que hay muchísima variedad en la postura religiosa de los jóvenes españoles y no se puede generalizar, y que la mayoría son muy poco religiosos en el sentido institucional o de pertenencia a la Iglesia, pero muchos sí se hacen preguntas por el sentido de la vida (aunque no lo formulen así) y son solidarios y, en ese sentido, «no andan lejos del Reino de Dios» (Mc 12,34).

Además, a pesar de lo recogido en el apartado anterior sobre *el alejamiento de los jóvenes de la fe cristiana*, las encuestas nos dicen que hay una minoría cercana a la Iglesia, algunos muy comprometidos con sus parroquias y diócesis, congregaciones religiosas, movimientos eclesiales... Muchos son animadores de otros chicos/as, monitores, catequistas, voluntarios... Son estos jóvenes de entre 20 y 25 años a los que he oído decir muchas veces: “Mi madre dice que si me vais a poner una cama en el centro juvenil los Salesianos, porque estoy aquí más horas que en casa”. Estos chicos

³¹ R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España*, 114.

³² T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños. Mis cartas a un futuro papa*, Herder, Barcelona 2024, 15 [Versión italiana: *Il sogno di un nuovo mattino. Lettere al papa*, Vita e Pensiero, Bari 2024].

³³ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 102.

³⁴ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 35-36.

³⁵ Cf. J. ROJANO, «¿Son religiosos o no los jóvenes de hoy?», *Crítica* 962 (2009) 42-47; ID., «Jóvenes e Iglesia, ¿peligrosamente separados?», *Crítica* 965 (2010) 52-57.

y chicas encuentran en estos grupos lo que Juan M^a González-Anleo, en el Informe SM del año 2018, llamaba «*microclimas religiosos*, más suaves, más respirables para los cristianos»³⁶. Por otra parte, nunca les agradeceremos lo suficiente su entrega e ilusión. Algunos de estos jóvenes están redescubriendo el sentido comunitario y formando pequeñas comunidades cristianas, con un grado diverso de consistencia y exigencia.

Resulta interesante la tesis de fondo del libro de Riccardi *La Iglesia arde*. Según él, la tristeza de muchos franceses y europeos (algunos rezaban en la calle) durante el incendio de Notre-Dame y la solidaridad mostrada durante la pandemia de COVID-19 (con predominio de jóvenes voluntarios) demuestran que en muchos queda un *humus* cristiano de fondo, un resto de *humanismo* o *pietas*. Es un sector amplio, en su mayoría fuera del recinto eclesial o en una frontera muy difusa, y a ese grupo tiene que llegar la Iglesia, no solo a “los de dentro”³⁷... Para muchos no católicos, “remitirse al cristianismo es ir a la fuente de la *pietas* y de la *humanitas*”³⁸. “Aunque no haya alusiones confesionales, circula por las venas de la humanidad un residuo o un condensado, más o menos significativo, de *pietas* cristiana”³⁹. Aunque Riccardi no lo cita, esa es la opinión del filósofo ateo y comunista Slavoj Žižek en su libro *El frágil absoluto o ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?*⁴⁰ Žižek dice que el amor y la solidaridad son un legado cristiano que hay que conservar. Riccardi cita repetidamente la frase del filósofo napolitano no creyente Benedetto Croce, según la cual “no podemos no decirnos cristianos”. El sociólogo Ruiz Andrés coincide en esto con Riccardi, pues afirma que en España hay un amplio sector no católico “en el que permanece un universo de preocupaciones religiosas [...]. Les ha quedado el cuestionamiento al que responde el Dios católico pero no pueden aceptar esta respuesta”⁴¹ (esta última frase es del sociólogo Pérez-Agote en su obra de 2012 *Los avatares de la secularización*).

Esta espiritualidad de fondo cree Riccardi que ha crecido por el debilitamiento del marxismo e ideologías materialistas: “El anticristianismo se ha degradado. Ello no ha significado que se haya convertido al cristianismo, pero sí ha dejado espacio al espíritu”⁴². Gianni Vattimo opinaba lo mismo en su obra *Creer que se cree*.

Pues bien, quizá ciertas tendencias recientes en algunos jóvenes artistas y escritores españoles apunten en esta dirección, y habría que seguir con atención estos procesos. En diciembre de 2021 un artículo de *La Vanguardia*, titulado *Los escritores jóvenes y la llamada de Dios*, contaba cómo “una generación de autores de entornos e ideologías muy distintos reconocen haber hallado la conexión con la religión”⁴³. Se cita, entre otros, a la joven escritora *Ana Iris Simón*. “Ana Iris Simón ejemplifica a la perfección este cambio de perspectiva entre algunos escritores jóvenes. Hace unos meses, habiendo ya cumplido treinta años, recibió el sacramento de la confirmación y, como no podía ser de otra forma en el caso de una autora a quien han tachado de reaccionaria por la publicación de su

³⁶ J. M^a GONZÁLEZ-ANLEO, *Jóvenes españoles 1984-2017*, 258.

³⁷ Cf. A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 25-27; 195-196.

³⁸ A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 26.

³⁹ A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 194.

⁴⁰ Cf. S. ŽIZEK, *El frágil absoluto o ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?*, Pre-Textos, Valencia 2002.

⁴¹ R. RUIZ ANDRÉS, *La secularización en España*, 207.

⁴² A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 195.

⁴³ <https://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20211224/7944549/literatura-y-religion.html>

novela *Feria* (Círculo de Tiza, 2020), le llovieron las críticas. Sin embargo, sólo hay que prestar atención a sus palabras para reparar en que su retorno al catolicismo no guarda relación con la política, sino con un cansancio respecto a la deriva de nuestra sociedad: «Hasta cierto punto, el anticlericalismo de generaciones anteriores era entendible, puesto que vivieron una dictadura nacionalcatólica, pero creo que los ataques hacia mi persona vienen en este sentido dados por mi creencia en la existencia de un sentido de la vida, de una trascendencia, que no encaja en un mundo en el que el materialismo ha dado paso al nihilismo más absoluto y zafío». Ana Iris Simón, que procede de una familia de tradición marxista y atea⁴⁴, pertenece a ese exiguo 2% de hijos de no creyentes que abrazan la fe cristiana.

La motivación que apunta ella para confirmarse (*la cuestión del sentido de la vida*, en el fondo) es muy parecida a la mejor vía de acceso a la fe cristiana que apunta el filósofo Charles Taylor en su gran obra *La era secular*. Es la propia de esas personas que tienen un *humus* de fondo cristiano (Riccardi), y son “buscadores” más que “moradores” (Wuthnow), “peregrinos” (Hervieu-Léger), “nómadas existenciales” (Maffesoli)...

Según Taylor, la nuestra es una época de “ética de la autenticidad” y de “la expresividad”. *Hoy la fe se elige, se opta por ella y se personaliza*, y no puede ser de otra manera. En la era de la autenticidad, “la misma idea de adherirse a una espiritualidad que no se presenta como tu camino, el que te mueve y te inspira, parece absurda”⁴⁵. El acceso a la fe hoy se da por las “diversas formas de práctica hacia las cuales cada persona se siente atraída en su propia vida espiritual. Estas pueden incluir la meditación, alguna obra de caridad, un grupo de estudio, una peregrinación, alguna forma de oración y otras similares”⁴⁶. Muchos regresan a la religión por la “profunda insatisfacción que deja una vida enteramente encerrada en lo inmanente”⁴⁷: este sería el caso de Ana Iris Simón. “Es una búsqueda personal y puede ser fácilmente codificada en el lenguaje de la autenticidad”⁴⁸.

Otro ejemplo similar es el de la cantante catalana, ya mundialmente famosa, *Rosalía*, con continuas alusiones a Dios y a lo religioso en sus canciones y entrevistas: “Lo primero Dios...” “Yo manejo, Dios me guía”⁴⁹. Incluso ha grabado una canción con la letra del poema de San Juan de la Cruz “Aunque es de noche”. Ella dice que esa fe en Dios no se la debe a sus padres, sino a su abuela. Podemos recordar aquí la frecuente recomendación del papa Francisco a los jóvenes de escuchar más a los ancianos.

En definitiva, este camino de encuentro entre cultura juvenil y religiosidad es ambiguo, pero seguramente crecerá en el futuro, y hay que atender a las posibilidades pastorales que pueda abrir.

3. Contexto eclesial y salesiano

Ante todo, nosotros Salesianos estamos de acuerdo (debemos estarlo por carisma) con el papa Francisco cuando pide que en la Iglesia se hable “*en positivo*” de los jóvenes. No son solo “el futuro

⁴⁴ <https://www.elmundo.es/cultura/2022/03/07/6224d7a5e4d4d8bf488b4597.html>

⁴⁵ Ch. TAYLOR, *El futuro del pasado religioso*, Ed. Trotta, Madrid 2021, 127.

⁴⁶ Ch. TAYLOR, *El futuro del pasado religioso*, 144.

⁴⁷ Ch. TAYLOR, *El futuro del pasado religioso*, 144.

⁴⁸ Ch. TAYLOR, *El futuro del pasado religioso*, 145.

⁴⁹ Cf. “Yo manejo, Dios me guía”, *Vida Nueva* 3264 (9-22 abril 2022) 40-41.

del mundo”, sino “ya el presente” (ChV 64). Francisco denuncia que muchos adultos, al describir a los jóvenes de hoy, suelen “hacer un listado de calamidades y defectos de la juventud actual” (ChV 66).

3.1 Contexto eclesial

Según Halík, desde el siglo XIX para acá en el cristianismo se ha realizado una evangelización con una inculturación errónea, al intentar resucitar el pasado por un lado y, por otro, difundir el Evangelio con un estilo similar al de las colonias europeas en África o Sudamérica⁵⁰. Creo que dicho problema de inculturación del evangelio se acentúa cuando se trata de los jóvenes.

Detrás de los diversos modelos de evangelización, hay modelos distintos de Iglesia. Afirma con razón Halík que “algunos idealizan la Iglesia primitiva mientras que otros lo hacen con la *christianitas* premoderna medieval. No me identifico ni con los *nostálgicos* que se fijan en el pasado ni con los *triumfalistas* que consideran ideal lo realizado en el presente ni con los *progresistas* que esperan piadosamente el cumplimiento final del tiempo que acaba de llegar, del futuro que está llamando a la puerta. El Evangelio habla de cumplimiento de la historia como una sorpresa inesperada y pide paciencia, sobriedad y vigilancia”⁵¹.

Estos modelos que dibuja Halík existen en la pastoral juvenil actual en la Iglesia española. Para ser honesto, desconozco si sucede igual o no en Italia y Portugal (sospecho que algo habrá). Ahora mismo en España están de moda grupos que llegan a bastantes jóvenes –en general de clase media-alta– dirigiéndose sobre todo a su emotividad. Las formas son modernas y el fondo bastante conservador. De ellos podemos aprender iniciativas interesantes; pero también hemos de reconocer que flaquean en alguna de las cuatro dimensiones eclesiales (diaconía, liturgia, martirio/anuncio de la Palabra y koinonía/comunidad).

Frente a este corte más tradicionalista, contrasta esta advertencia de Halík: la pastoral eclesial ha de ser fiel a la catolicidad, a la pretensión de universalidad, pero “debe librarse de toda la arrogancia de sentirse los *dueños de la verdad*, librarse de la *mundanidad* (el deseo de poder y privilegio), convertirse en un cristianismo *kenótico* imitando la entrega de Jesús (kénosis)”⁵². Coincido con el teólogo checo en que “la verdad y los demás valores fundamentales de nuestra tradición espiritual son *relacionales*. La verdad es siempre verdad en su contexto. El relacionista no niega, a diferencia del relativista, la existencia y la importancia de la verdad, pero duda de la posibilidad de que alguien, incluido él mismo, pueda abrazar y comprender plenamente la verdad”⁵³. Por tanto, afirma él (y creo que lo mismo se debe afirmar de la *acción pastoral*) que “la teología de nuestro tiempo debe ser una hermenéutica de la experiencia espiritual. El fruto de los juicios precipitados es la acción precipitada e inmadura”⁵⁴. Frente a dogmatismos rígidos o reduccionismos emocionales, “la teología es una hermenéutica del misterio”⁵⁵. Siempre desde el respeto a los grupos mencionados, creo que esa

⁵⁰ Cf. T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 48.

⁵¹ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 61.

⁵² T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 47.

⁵³ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 143.

⁵⁴ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 57.

⁵⁵ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 160.

teología pastoral hermenéutica da pistas sobre las deficiencias o lagunas de ciertos modelos pastorales (también el nuestro, evidentemente).

Confieso que digo lo anterior con cierto “temor y temblor”, pues creo que es bueno dialogar en la Iglesia con todos los grupos que hacen pastoral juvenil y no menospreciar a ninguno. No olvidemos el Evangelio del domingo XXVI del ciclo B, que leíamos el pasado 29 de septiembre de 2024: “Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impedáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro»” (Mc 9,38-39).

3.2 Contexto salesiano: *¿En tierra de nadie?*

Parto de una experiencia personal. Llevo uno quince años dando clase a jóvenes universitarios de uno 20 años en una institución salesiana de Madrid, el CES Don Bosco. Sobre su postura ante la fe cristiana, tengo la impresión de estar ante la típica Campana de Gauss. Una gran mayoría se muestran indiferentes a la religión, sin tener un rechazo beligerante. Una minoría muy pequeña muestra un rechazo más fuerte. Y otra minoría (el otro extremo de la campana de Gauss) se confiesan católicos, pero con claro predominio de algunos de los movimientos más conservadores arriba mencionados). Da la impresión de que las opciones propias de la actual Pastoral juvenil salesiana, con procesos e itinerarios más equilibrados y continuados, se encuentra en una especie de “tierra de nadie” para estos jóvenes que están en la edad en que toman las grandes opciones de vida.

Sin embargo, estoy convencido de que hay que seguir profundizando y mejorando las propuestas de *Christus vivit* y del Documento Final del Sínodo de 2018, así como los procesos pastorales que se revelan acertados y bien fundamentados a largo plazo, como los *itinerarios de educación en la fe* recientemente renovados, el cuidado del acompañamiento y el discernimiento, como opciones propias de la pastoral juvenil salesiana. Creo que no se trata de copiar a otros, sino de desarrollar de modo integral la propuesta salesiana apuntada en el Capítulo General XXIII, por ejemplo.

<p>PREGUNTAS: ¿Creemos en nuestro modelo pastoral? ¿Cómo puede mejorar? - ¿Qué aprendemos de otros modelos, de sus aciertos y errores?</p>
--

4. Algunas sugerencias para nuestra pastoral juvenil

Apunto unas breves propuestas a partir de los autores y situaciones mencionados.

4.1 Cuidar y promover una espiritualidad auténticamente cristiana

Cito unos párrafos de Halík que me han parecido especialmente oportunos: “Muchas instituciones religiosas han perdido su vitalidad, y con ello su fecundidad y su influencia del mundo exterior, principalmente porque han perdido en muchos aspectos el contacto vivo con la dimensión más

profunda de la religión: la espiritualidad [...]. Cuando la savia de las fe se seca la ciencia se convierte en ideología y la ética en moralina vacía”⁵⁶.

- “La fuente interior de la que brota originalmente la religión y a la que siempre debo volver es la experiencia de la presencia de Dios vivo en el núcleo de toda existencia. Si las iglesias son incapaces de mediar en esta experiencia son como ciegos guiando a ciegos”⁵⁷. Es una pena que la gente que desea una espiritualidad rica no la encuentre en nuestras propuestas y tenga que buscar en fuentes más lejanas.

- Y un texto clave: “La necesaria renovación de la Iglesia debe venir de una profundización de la espiritualidad. Lo que no significa en modo alguno apartarse de la responsabilidad y del compromiso social de los cristianos. Al contrario, la espiritualidad es la fuente de la energía y de la calidad del compromiso activo en la sociedad en la cultura y en la política: contemplación y acción deben ir juntas”⁵⁸.

4.2 Aclarar qué fe queremos transmitir

Cito de nuevo a Halík: “Siempre me interesa lo que considero más importante: la forma en que una persona cree, la forma en que la fe configura y reconfigura su vida”⁵⁹. No se trata solo de emocionar y hacer llorar o reír a los jóvenes, sino de ayudar a configurar una persona cristiana sólida. Y Halík es muy claro (y pienso que acierta) en esto: “¿En qué nos hemos equivocado como maestros de la fe y proclamadores del Evangelio para que la gente confunda las creencias y los rituales religiosos con la fe? ... ¿En qué nos hemos equivocado para que la gente confunda la fe con simpáticos cuentos de hada religiosos?”⁶⁰

A propósito de la actual celebración de Navidad, el teólogo de Praga afirma: “La Iglesia no está aquí para perpetuar indefinidamente un mundo de cuento de hadas. Nuestras iglesias no están destinadas a ser un *disneyland* espiritual. No están destinadas a ser un mero jardín de infancia de la experiencia religiosa del mundo, un asilo del mal que nos rodea y una ceguera ante el mal que también está dentro de nosotros. El cristianismo pretende ser una escuela para vivir en el mundo tal como es. Una escuela de madurez cristiana, una escuela de fe para personas adultas... «cuando yo era niño hablaba como un niño... cuando ya fui hombre dejé lo que era de niño...» [...]. La vida de Jesús, si leemos atentamente los Evangelios, no es un idílico cuento de hadas con final feliz. Comienza en el establo y termina en el patíbulo. Solo entonces llega la resurrección”⁶¹.

4.3 Dialogar con todos

⁵⁶ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 80.

⁵⁷ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 81.

⁵⁸ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 84.

⁵⁹ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 133.

⁶⁰ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 149.

⁶¹ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 150-151.

Los citados Ruiz Andrés y Riccardi afirman –como Charles Taylor o Peter Berger– que vivimos en un tiempo de “postsecularidad”, de un gran pluralismo religioso, más que un secularismo total⁶². En la pastoral de una Iglesia sinodal, pero con más motivo en la pastoral juvenil, es clave *el diálogo* con este pluralismo. En otro lugar Halík invita al diálogo con todos y a que los cristianos sean buscadores entre los buscadores en “islas de espiritualidad y diálogo”⁶³.

4.4 *El principio encarnación*

Riccardi recuerda que Paul Tillich decía que el cristianismo es una *religión encarnada*, que se juega en la historia de este mundo profano y cotidiano, no fuera de ella. Ahí está la lucha pastoral (en el mejor sentido de la palabra), una sana “agonía”, dirá Riccardi citando a Unamuno⁶⁴. Como dice Halík, “Dios no está en algún lugar detrás del mundo de nuestras vidas, sino que habita en él, es su profundidad [...]. El enfoque contemplativo, el viaje a la profundidad, consiste en un giro de lo superficial a lo profundo. Este giro es la dimensión existencial de la religión. Aquí está el secreto del poder y la vitalidad de la religión: en la relación de la religión con lo que es una constante antropológica, con lo que hace humano al hombre, a saber, su capacidad de apertura, de auto trascendencia”⁶⁵. La encarnación en la vida real de los jóvenes nos parece esencial para un primer anuncio coherente, y supone una presencia entre ellos más continuada, no solo eventos esporádicos más o menos emotivos.

4.5 *La cuestión del sentido*

Con los jóvenes reviste mucha importancia tener en cuenta que “la vitalidad de la religión depende también de satisfacer otra necesidad existencial del hombre: la necesidad de encontrar y experimentar el sentido de la vida”⁶⁶. Otro teólogo, Christoph Theobald, sugiere un posible nuevo ministerio pastoral, los “detectores de buscadores de sentido”⁶⁷, pues “Dios vive en la ciudad y no solo en el recinto eclesial”⁶⁸. Para enlazar con esa búsqueda, será importante suscitar y detectar las grandes preguntas por el sentido.

4.6 *Favorecer y promover tejido comunitario*

La alergia juvenil a “lo institucional-eclesial” me hace pensar en la credibilidad y atracción de las primeras comunidades cristianas⁶⁹. Escribe Francesc Ramis que aquellas primeras comunidades atraían y fascinaban porque los que se acercaban a ellas “experimentaban un vuelco en el sentido de

⁶² Cf. especialmente Ch. TAYLOR, *La era secular*, 2 vol., Gedisa, 2 vol., Barcelona 2014 y 2015 y P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Sígueme, Salamanca 2016.

⁶³ T. HALÍK, *Il segno delle chiese vuote: Per una ripartenza del cristianesimo*, Vita e pensiero, Milano 2020, citado en A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 197.

⁶⁴ Cf. A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 245-247; 250-251.

⁶⁵ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 87-88.

⁶⁶ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 88.

⁶⁷ Citado en A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 220.

⁶⁸ citado en A. RICCARDI, *La Iglesia arde*, 221.

⁶⁹ Cf. R. STARK, *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*, Trotta, Madrid 2009; F. RAMIS DARDER, *¿Por qué eran tan atractivas las comunidades cristianas? Teología del testimonio cristiano*, PPC, Madrid 2021.

su existencia”⁷⁰. “El atractivo de la primigenia Iglesia pivotaba en su capacidad, heredada del Resucitado, para ofrecer una forma de vida que colmara el sentido de la existencia humana”⁷¹. ¿Podemos imitar algunos rasgos de aquellas comunidades para recuperar credibilidad?

Me parecen fundamentales estas afirmaciones del DF del Sínodo de 2018: “En las relaciones —con Cristo, con los demás, en la comunidad— es donde se transmite la fe” (DF 122). “No basta con tener las estructuras si en ellas no se desarrollan relaciones auténticas; de hecho, lo que evangeliza es la calidad de tales relaciones” (DF 128).

4.7 Vivir el dinamismo pascual que hace madurar la fe

Ramis describe el proceso de forjar nuevo cristianos en tres etapas: 1) *teología del gozo* (primer impulso de Pedro a seguir a Jesús); 2) *teología de la cruz*, al experimentar la persecución o desánimo (Pedro que niega a Jesús y tiene que recomenzar); y 3) *teología de la gratitud* (el Pedro pospascual). ¿No se quedan muchos de nuestros jóvenes en procesos de fe en la primera etapa y abandonan en la segunda? En la misma línea, dice Halík: “Veo en la historia del cristianismo una continuación del drama pascual”⁷². Él considera que la “crisis del mediodía” puede ser una oportunidad para la transformación. La noche oscura y las tinieblas del mediodía del Viernes Santo, que son camino de la resurrección, también se dan en el duro trabajo (“toma parte en los duros trabajos del Evangelio”, 2Tim 1,8) de la pastoral con jóvenes. De modo que “la esperanza no es optimismo, la ilusión de que pronto todo irá bien, sino el poder de la fidelidad y la perseverancia en tiempos de prueba”⁷³.

4.8 Antropología del don (cf. ChV 253-258)

Hay que seguir cuidando y acompañando la generosidad y compromiso social juvenil (voluntariado, compromiso social, etc.). Se trata de la llamada “antropología o lógica del don” como mejor camino para el anuncio del Evangelio y para discernir la vocación. En *Christus vivit* se aborda en el apartado “Tu ser para los demás” (nn. 253-258).

Ya que hemos citado mucho a Halík, quiero acabar con esta llamada suya a una esperanza no ingenua:

“Seguiremos encontrándonos con el misterio de la Cruz, el sufrimiento, el dolor, la muerte y el marchitamiento de muchas formas de cristianismo. Pero continuará el misterio de la Resurrección, sobre todo en las conversiones, en los encuentros con Cristo vivo; seguiremos buscando y descubriendo esa Galilea la que Jesús se nos aparecerá de nuevo después de haber sido declarado muerto. El Espíritu, que sopla donde quiere, seguirá llenando a la gente con sus dones, aparecerá en las tormentas de Pentecostés o en la suave brisa”⁷⁴.

⁷⁰ F. RAMIS DARDER, *¿Por qué eran tan atractivas las comunidades cristianas?*, 6.

⁷¹ F. RAMIS DARDER, *¿Por qué eran tan atractivas las comunidades cristianas?*, 34.

⁷² T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 72.

⁷³ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 152.

⁷⁴ T. HALÍK, *Desde el reino de los sueños*, 74.